



General History of the Caribbean

HISTORIA GENERAL DEL CARIBE

PREFACIO

FEDERICO MAYOR
DIRECTOR GENERAL DE LA UNESCO 1987-1999

¿Cómo convendría definir el Caribe? En esta obra se entiende que el término engloba no sólo las islas, sino también parte del litoral sudamericano, desde Colombia hasta las Guayanas y las zonas costeras de América Central, por cuanto esas tierras continentales fueron el hogar de pueblos cuyas actividades los llevaron a cruzarse de vez en cuando en el camino de los pobladores de las islas. Pese a la gran diversidad de lenguas y costumbres resultante de la convergencia (libre u obligada) en la zona de pueblos de diversas culturas, el Caribe presenta muchos elementos culturales comunes que son fruto de la historia y las experiencias compartidas de sus gentes. En esta región, que encierra paisajes de excepcional belleza y recursos oceánicos aún por descubrir, floreció desde el siglo XVI en adelante una sociedad enteramente nueva, que en nuestra propia época se ha distinguido por dar al mundo un número proporcionalmente elevado de personalidades de prestigio internacional en muchos ámbitos: poetas, novelistas, pintores, bailarines, diseñadores, músicos, deportistas, juristas, historiadores, políticos...

En su empeño de fomentar la preservación de las identidades culturales y un mejor entendimiento entre los pueblos gracias al intercambio de información cultural, la UNESCO ha considerado importante alentar la escritura de una nueva historia de esta región. Y la califico de "nueva" porque, hasta hace poco tiempo, las historias del Caribe trataban básicamente de las hazañas de los Estados nacionales europeos en esa zona y se referían sobre todo a las guerras y el comercio entre las islas y el continente. En las crónicas históricas sobre determinadas islas publicadas hasta la fecha predomina el punto de vista de sus residentes europeos. Los movimientos de reivindicación de la autonomía política, junto con la ampliación de la historiografía en las universidades europeas y americanas en la primera mitad de siglo, dieron lugar ante todo a un giro en la historia de cada isla por separado y, más adelante, al estudio histórico de temas que vinculaban a las islas entre sí, en especial la industria azucarera, la esclavitud, las legislaciones esclavistas y la inmigración asiática.

En universidades de solera como la de La Habana o la de Puerto Rico, y en otras de nueva creación como la Universidad de las Indias Occidentales, se establecieron departamentos de estudios caribeños con objeto de emprender

investigaciones e impartir enseñanzas sobre literatura, historia, cultura y sociedad caribeñas, recurso idóneo para entender las fuerzas que han configurado la región y determinar los elementos constitutivos de la cultura caribeña. Las principales conclusiones a que desde entonces han llegado los estudiosos figuran en los seis volúmenes de esta obra, presentándose así, desde una óptica más regional que antes, el pasado caribeño y de las gentes que han forjado sus sociedades.

En la presente historia se describe el desarrollo de la región empezando por los pueblos autóctonos del Caribe, que fueron cazadores-recolectores y también incipientes cultivadores que aparecen asociados al nacimiento de las primeras aldeas. Viviendo como vivían en lo que iba a ser la puerta de acceso al Nuevo Mundo, estas poblaciones fueron las primeras en ser esclavizadas. Los habitantes de las Antillas Mayores fueron diezmados por las enfermedades y por acciones de incalificable crueldad. Los caribes sobrevivieron más tiempo gracias a sus depuradas habilidades guerreras, aunque sus poblaciones fueron menguando hasta que en el siglo XVIII los pocos que aún resistían fueron transportados a la costa de Belice, donde fundaron comunidades que siguen existiendo hoy en día y desde donde ahora están regresando para enseñar su lengua nativa (el garífuna) a los pocos caribes que quedan en Dominica y San Vicente. La historia de esas primeras sociedades es el tema de los dos primeros volúmenes.

El Volumen III (*Las sociedades de esclavos*) constituye un punto de referencia central. Al examinar la creación de nuevas sociedades se tiene plenamente en cuenta la esclavitud, su terrible precio en forma de muerte y sufrimiento y su profunda influencia en la psique de los caribeños, tanto blancos como negros. La resistencia a la esclavitud adoptó muchas formas distintas, entre las cuales ha merecido especial atención el cimarroneo, muy extendido en Haití, Jamaica y Suriname, donde los esclavos cimarrones fueron numerosos. En toda la región menudearon durante el siglo XVII revueltas y rebeliones, aunque la más conocida, por razones comprensibles, es la que iba a culminar con la independencia de Haití a principios del siglo XIX. La abolición de la trata por parte británica no afectó al fenómeno de la esclavitud en sí mismo, que perduró hasta sucumbir gradualmente, a largo del siglo XIX, primero al ideario de la Revolución Francesa y después a una combinación de revueltas de esclavos en las islas y de encendidas protestas de círculos humanitarios y de librecambistas en Europa.

A mediados del siglo XIX, las disputas entre hacendados y labriegos liberados, descritas en los volúmenes I y IV, abrieron las puertas a la llegada de asiáticos procedentes sobre todo de la India, lo que agregó un nuevo elemento a las sociedades criollas que se venían formando gradualmente desde el siglo XVI. Para evitar que esta afluencia de nuevos contingentes de mano de obra a los ingenios azucareros supusiera una restauración disfrazada de la esclavitud, se promulgaron leyes para regular la contratación de trabajadores y sus condiciones laborales. Sin embargo, los draconianos “contratos de trabajo forzado” [*indenture*] y la indigna condición de los labriegos influyeron en el desarrollo de las sociedades criollas en el siglo XX. Poca duda cabe de que la esclavitud y los trabajos forzados bajo contrato dejaron su impronta en las relaciones sociales y económicas de las sociedades circuncaribeñas, una impronta generadora de conflictos étnicos y de clase. Pero además de engendrar crueldad, injusticia y actos recordados y denostados, aquellas sociedades, con su tenaz resistencia a los regímenes opresivos, supieron dotarse de la dignidad y la autoestima de los hombres libres.

Durante la última parte del siglo XIX, el impulso hacia la autonomía que germinó en una parte de las élites acaudaladas e instruidas quedó frustrado por circunstancias internacionales, políticas y económicas que escapaban a su control. La producción de azúcar de caña siguió dominando la economía caribeña, con la sustancial aportación, en el siglo XX, de los sectores petrolífero, minero y turístico. A partir de principios de siglo, la afluencia de capitales americanos y la progresiva reducción de los intereses europeos en el Caribe llevaron a la expansión de la influencia estadounidense en la región, sobre todo en Cuba, Haití y Santo Domingo. Este era el contexto en el que obraban los movimientos por la autodeterminación, con la omnipresente complicación que suponían los prejuicios raciales y la desigual distribución del patrimonio.

En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, que son objeto del Volumen V, las islas y sus vecinos continentales más cercanos ensayaron diversas soluciones a los problemas de sociedades en las que convivían la reivindicación de autonomía política con economías dependientes de los mercados de ultramar, donde sus productos estaban protegidos de la competencia. Puerto Rico se transformó en "Estado Libre", *Commonwealth*. Las islas francófonas pasaron a ser departamentos de Francia. Las islas de habla neerlandesa, antes de la independencia de Suriname, fueron asimiladas al Reino de los Países Bajos. Las islas británicas, tras acariciar la idea de una federación, se fueron independizando por separado. Otros Estados, después de sufrir dictaduras militares, siguieron el camino de la revolución socialista. En la actualidad, tanto en las islas como en el continente, las políticas vienen marcadas cada vez más por el regionalismo, la tendencia a la asociación y la cooperación y la formación de bloques comerciales, determinados en un primer momento por la proximidad geográfica.

De unos años a esta parte esas subregiones han empezado a aunar esfuerzos para reconocer y reafirmar que sus intereses mutuos saldrían ganando con una asociación más estrecha. Por ello resulta oportuno que la UNESCO emprenda simultáneamente la elaboración de la *Historia general del Caribe* y la *Historia general de América Latina*. Ambas historias deben leerse como capítulos independientes de un conjunto unitario y como parte de la contribución de la UNESCO al desarrollo regional mediante el entendimiento mutuo y la integración cultural. No se escatimarán esfuerzos para que ambas obras lleguen a un público lo más vasto posible en las principales lenguas de la región, a través de universidades y escuelas (con versiones especiales para manuales escolares y libros infantiles) y, a la larga, de programas de radio y televisión, obras de teatro y películas.

A modo de conclusión, deseo expresar mi más sincera gratitud al Presidente, el Relator y los miembros de Comité Científico Internacional, así como a los compiladores y autores de los prefacios de los distintos volúmenes, congregados bajo el signo de esta importante empresa. Mi agradecimiento se hace extensivo también a gobiernos y universidades que han secundado el proyecto y a la Asociación de Historiadores Caribeños, tantos de cuyos miembros han contribuido generosamente a la realización de esta obra.